

realismo cada vez más bello y el espiritualismo cada vez más hondo en la Edad Media, levanta entre otras mil maravillas, aquellas portadas de Sta. Maria de Chartres en Francia y de S. Vicente de Avila, en España; encajando los hermosos tímpanos, encuadrados por las complicadas labores de las archivoltas, de bellezas mil, todas ellas simbólicas, onal más detallada y expresiva; trepando el simbolismo a los altos contrafuertes y mostrando en las *gárgolas* la imagen de todos los vicios, en los bestiarios, sirenas, cabezas de Medusa, endriagos, centauros y toda clase de animales horrendos, que pueblan las alturas de las torres y absides, cada uno expresando su propia significación teológica, en un tan rico concierto de belleza y de misterio.

Es también el símbolo en la arquitectura ojival tan espiritual, complicada y paradógica el elemento importantísimo que describe la planta en cruz, y rodea la *girola* de capillas radiantes en torno de la cabeza que es Cristo crucificado, y perfora los muros con los inmensos rosetones símbolos de la eterna felicidad, de donde bajan al templo torrentes de púrpura, y de esplendores nacarados y opalinos, y de topacio y amatista, la misma luz del día transformada y misteriosamente idealizada por los símbolos vitrales.

